

**Intrincadamente tejido por el Señor:
Una reflexión pastoral sobre el género de los obispos de Inglaterra y Gales**

Resumen ejecutivo. 25 de abril de 2024.

La persona humana, intrincadamente tejida en secreto, por un Dios amoroso.

La maravilla de la persona humana se basa en el misterio de Dios que, como relata el salmista, nos formó y conoce la profundidad de lo que somos. (Salmo 139:13-15). La imagen de Dios resplandece en cada persona y es en este sentido que los obispos, basándose en la declaración emitida en abril de 2018, ofrecen esta reflexión pastoral.

Acompañar a quienes luchan contra la disforia de género es una tarea pastoral compleja pero esencial. En cada persona humana, independientemente de cómo entienda su identidad, resplandece la imagen de Dios. (*Evangelium vitae*, 34). El Papa Francisco advierte contra las opiniones que niegan "*la diferencia y la reciprocidad en la naturaleza de un hombre y una mujer y conciben una sociedad sin diferencia sexual, eliminando así la base antropológica de la familia*". (*Amoris laetitia*, 56).

Todos son bienvenidos en la Iglesia y, en fidelidad al ejemplo de Cristo, la Iglesia busca siempre caminar con respeto, sensibilidad y compasión junto a las personas en todas las complejidades de la vida, incluidas las luchas de las personas con la identidad de género.

La Teoría de la Identidad de Género propone que es la "*identidad de género interna*", más que el sexo biológico lo que hace que una persona sea un hombre o una mujer (o ninguno de los dos). Este punto de vista conduce a una comprensión dualista que separa lo material de lo espiritual y plantea desafíos pastorales para la Iglesia, así como para los campos del derecho, la medicina, la educación, los negocios y la libertad religiosa. Con el Papa Francisco, distinguimos el cuidado pastoral de la persona que experimenta estas luchas y la "*ideología [trans]género*". Para el cristiano, llevar a las personas a la plenitud de la vida en Cristo debe ser siempre un camino enraizado en la verdad y en la compasión. Este acompañamiento va de la mano con una comprensión holística de la persona humana.

Nuestra comprensión de la persona humana

Enraizadas en las Escrituras (Génesis 1, 27 y 31), cuatro dimensiones proporcionan el punto de partida para nuestra comprensión: la bondad del orden creado, la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios, la importancia del cuerpo y la importancia de la diferenciación sexual.

El mundo natural es una obra maravillosa del Creador (*Caritas in veritate*, 48). Los seres humanos son creados a imagen de Dios, poseyendo una dignidad que le es dada por el Creador. El cristiano está llamado, por tanto, a respetar la dignidad de cada persona y esto nos obliga a evitar todo signo de discriminación injusta. (CIC 2358).

La caída y el pecado original dejan herida nuestra naturaleza humana. Como resultado, experimentamos falta de armonía en nosotros mismos, en nuestras relaciones con los demás y con la creación. En esta lucha y sufrimiento, está la luz de la esperanza, dada por la redención en Jesucristo. Aquellos que experimentan incomodidad en relación con el sexo y el género, están seguros de que tal confusión es una expresión de nuestra humanidad común. Gemimos con el resto de la creación y anhelamos ser libres (Rom 8:23). En última instancia, la plenitud se restaura en cada uno de nosotros a medida que encontramos la plenitud de la vida en Cristo. Nuestros cuerpos están animados por un alma espiritual. Toda nuestra persona, cuerpo, mente y espíritu, está destinada a convertirse, en el cuerpo de Cristo, en un templo del Espíritu. (CIC 364).

Tanto el alma como el cuerpo determinan lo que significa ser humano. El cuerpo tiene significado e importancia ahora y en la eternidad. Esto refleja la maravilla de la persona de Jesús, que es muerto, resucita de entre los muertos en su cuerpo y asciende al Padre. Nuestro cuerpo y alma encuentran armonía a través de la obra salvífica de Cristo.

Puesto que el cuerpo comparte la dignidad de la imagen de Dios y fue creado por Dios, debemos considerar el cuerpo como bueno. Lo honramos, resistiéndonos a las intervenciones médicas, hormonales y quirúrgicas, para "reasignar" el género donde estas destruyen la fertilidad del cuerpo o la función sexual. Especialmente "los jóvenes necesitan ser ayudados a aceptar su propio cuerpo tal como fue creado". (*Amoris laetitia*, 285).

Ser hombre o mujer es fundamental para la comprensión de la persona humana. Hay una igualdad y un carácter distintivo fundamentales en ser creado hombre o mujer. Esto es bueno y querido por Dios. (Génesis 1:27). Debemos aprender a valorar nuestro propio cuerpo en su feminidad o masculinidad. (*Laudato si*, 155). La identidad sexual de la persona como hombre o mujer no es una construcción puramente cultural o social. Pertenece a la manera específica en que existe la imagen de Dios. No podemos separar lo masculino y lo femenino de la obra de la creación de Dios. (*Amoris laetitia*, 286).

Hacia un auténtico acompañamiento pastoral

Jesús nos dice que ha venido, que tenemos vida, vida en toda su plenitud (Jn. 10:10). En el acompañamiento pastoral, encontramos confianza en estas palabras que nos permiten comprender la realidad del género dentro de su relación con el sexo y la sexualidad. Apremiar este misterio de la vida creada es practicar una caridad que permita verdaderamente a la persona experimentar la libertad.

El acompañamiento pastoral debe considerar al otro como "*tierra sagrada*", que requiere una reverencia hacia la situación de cada persona ante Dios. Por lo tanto, nos abstenemos de "*emitir juicios sobre su responsabilidad y culpabilidad*". (*Evangelii gaudium*, 172). Si bien existen limitaciones legales dentro de las cuales operan muchas de nuestras instituciones, somos conscientes de que actualmente la ley es generosa y apoya la vida y la misión católicas en esta área en particular. Las puertas de la Iglesia están abiertas para todos y todos deben encontrar, por parte de todos los miembros de la Iglesia, una acogida compasiva, sensible y respetuosa.

Aquellos que ofrecen acompañamiento pastoral a personas con disforia de género deben ser formados en la visión católica y la comprensión de la persona humana y en una visión holística de la sexualidad humana. Esto es vital para garantizar que las experiencias de quienes luchan con la identidad de género se comprendan adecuadamente.

No podemos alentar el apoyo a la intervención médica reconstructiva o basada en medicamentos que dañan el cuerpo. Más bien, nuestro objetivo es ayudar en el redescubrimiento y el aprecio de la humanidad tal como fue creada por Dios. Esto exige mansedumbre, respeto, paciencia y amor, porque la primacía siempre reside en la gracia de Cristo. El plan divino es una fuente de inspiración objetiva para el proceso profundamente personal de tomar decisiones. (*Amoris laetitia*, 305).

Este acompañamiento pastoral requiere cuidado en la elección del lenguaje. La sensibilidad y el deseo de mostrar respeto son importantes, pero se debe tener cuidado de resistir la tentación de adoptar el lenguaje de la ideología de género en nuestras instituciones.

Hay algunos niños y jóvenes que experimentan incongruencia/disforia de género. El acompañamiento pastoral debe partir de la aceptación y celebración del cuerpo tal como ha sido creado, del respeto a los padres como educadores primarios y de la defensa de las buenas prácticas en términos de principios de salvaguardia. No se debe apoyar la intervención médica para niños. La "transición" social puede tener un efecto formativo en el desarrollo de un niño y esto debe evitarse con los niños pequeños.

Siguiendo el ejemplo del encuentro de los dos discípulos con Jesús en el camino de Emaús (Lucas 24,13-35), un auténtico acompañamiento pastoral es aquel que camina junto a las personas con compasión, sensibilidad y respeto. Por larga y exigente que sea, se convierte en una "*peregrinación con Cristo al Padre*". (*Evangelii gaudium*, 170). Tal acompañamiento pastoral no es una afirmación del yo, sino un reconocimiento de que cada uno de nosotros está maravillosamente hecho por Dios.

Fuente: www.cbnew.org.uk